

Divino.

Nuestro tema para esta ocasión de estudio bíblico, de domingo de escuela bíblica, ha sido: **“LOS DOS PALOS DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE.”** Los dos palos, los dos cetros, en la mano del Hijo del Hombre.

Los dos cetros del Reino, ahora vean, serán juntados en la mano de un profeta los dos; y por consiguiente, en la mano de Dios los dos cetros vendrán a ser un solo cetro; así será también en la mano del Hijo del Hombre.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión. Y la próxima vez que estaré con ustedes... (¿Próximo viernes y el domingo?) Próximo viernes y próximo domingo estaré nuevamente con ustedes aquí, para continuar con los estudios bíblicos de escuela bíblica dominical.

Que Dios les bendiga y les guarde; y bien pueden ser bautizados los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LOS DOS PALOS DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE.”

LOS DOS PALOS DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE

*Domingo, 28 de agosto de 2016
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

personas recibían a Cristo, enseguida los bautizaban en agua en el Nombre del Señor; y el Señor los bautizaba con Espíritu Santo y Fuego, y producía el nuevo nacimiento en las personas.

Los creyentes en Cristo, los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, estaban en Cristo como genes del pensamiento divino. Por eso cuando Cristo vino a la Tierra, ahí estábamos nosotros en Él; cuando tuvo Su ministerio de tres años y medio, ahí estábamos nosotros con Él y en Él; cuando murió, cuando estaba siendo juzgado y azotado, ahí estábamos nosotros también; cuando fue crucificado, ahí estábamos nosotros en Él y con Él; cuando bajó a las partes más bajas de la Tierra, ahí estábamos nosotros en Él y con Él; cuando resucitó, estábamos ahí con Él resucitando a vida eterna.

Es como ¿dónde estábamos antes de estar en estos cuerpos? Estábamos en nuestro padre, genes de nuestro padre terrenal. Así como en Abraham estaba Isaac, estaba Jacob y estaba Leví. Por eso cuando Abraham diezmó a Melquisedec en el capítulo 14 del Génesis, ahí Leví estaba diezmando a Dios; y todavía no había nacido Leví ni tampoco había nacido Isaac. Isaac, Jacob y Leví no habían nacido y ya estaban diezmando a Dios.

Estábamos físicamente en nuestros padres terrenales; y en el Reino de Dios estábamos en Cristo, y por eso hemos sido manifestados en el Cuerpo Místico de Cristo en nuestra temporada aquí en la Tierra.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento, y les dé todas las bendiciones correspondientes a la herencia de los hijos de Dios como herederos de Dios y coherederos con Cristo en el Reino

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El mismo Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista. ¡Cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados en agua en el Nombre del Señor!

Cuando Jesús entró al Jordán para que Juan lo bautizara, Juan decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?”

Cristo le dice, Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia”; y entonces lo bautizó.

Y cuando subió de las aguas bautismales vino el Espíritu Santo en forma de paloma sobre Jesús, y dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.” [San Mateo 3:13-17]

Miren lo que Juan quería impedir sin darse cuenta: que viniera el Espíritu Santo sobre Jesús.

Y así es para cada creyente: primero escucha el Evangelio, recibe a Cristo como Salvador, luego es bautizado en agua; y luego Dios lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en la persona el nuevo nacimiento.

Es que el bautismo en agua, y en el bautismo en agua, nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando recibimos a Cristo como Salvador, la persona muere al mundo; cuando es sumergido a las aguas bautismales, está siendo sepultado; y cuando se levanta de las aguas bautismales está resucitando a la vida eterna, a una nueva vida.

Por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor lo más pronto posible, para el que recibe a Cristo como único y suficiente Salvador. Por eso la Iglesia primitiva, los apóstoles, cuando predicaban y las

LOS DOS PALOS DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 28 de agosto de 2016
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que se encuentran en diferentes naciones, ministros y congregaciones. Y un saludo muy especial para el reverendo, doctor Miguel Bermúdez Marín, allá donde se encuentra en esta ocasión.

También extendiendo mis condolencias a la familia del reverendo Eloy Liberato, quien partió en estos días y se encuentra en el Paraíso. Reciban mis condolencias su esposa Selfa Beltrán, sus hijos Abraham Liberato Beltrán y su hija Mary Ruth Liberato Beltrán, y también la congregación que pastoreaba allá en Acapulco, República Mexicana.

Él ha pasado de esta dimensión terrenal a la dimensión espiritual celestial, la sexta dimensión; y está en cuerpo espiritual, cuerpo teofánico, cuerpo de la Palabra, en el Paraíso, la sexta dimensión, donde se reúnen todos los creyentes en Cristo cuando parten y son llevados a esa dimensión celestial; y allí esperan hasta la Venida del

Señor al Paraíso, para venir con Cristo a la Cena, para venir a recoger sus cuerpos, resucitar en cuerpos glorificados y eternos, igual al cuerpo glorificado de Cristo; y los que estén vivos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa correspondiente a este tiempo final, serán transformados; y todos serán jóvenes, representando de 18 a 21 años de edad.

Y luego de una corta manifestación de la plenitud de Dios en medio de Su Iglesia, irán con Cristo, con el Mesías, a la Cena de las Bodas del Cordero, donde serán investidos el Mesías y Su Iglesia como reyes, para gobernar en este planeta Tierra en el Reino Milenial.

Por lo tanto, nuestro hermano y amigo, y consiervo en el ministerio, está vivo en otra dimensión: la sexta dimensión, de la cual San Pablo también estuvo hablando y también partió a esa dimensión.

En Filipenses dice: “Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde esperamos al Señor, a nuestro Salvador.” Vamos a leerlo para que tengamos el cuadro claro. Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

La Venida de Cristo para este tiempo final es para resucitar a los muertos creyentes en Él, y a los vivos transformarlos; para que todos tengan cuerpos glorificados igual al cuerpo glorificado de Cristo.

Y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 en adelante, dice:

Mira a todas estas personas en diferentes países, que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino y dales vida eterna a todos los que están recibiendo a Cristo como Salvador. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo, desde lo profundo de su corazón preguntan: “¿Cuándo me pueden bautizar? Porque he creído en Cristo en esta ocasión, y lo he recibido como mi único y suficiente Salvador.”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo como Salvador y lo han recibido, bien pueden ser bautizados; y que Cristo

Místico de creyentes. Para lo cual, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en este momento, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento, nazca en el Reino de Dios. Por lo cual puede pasar al frente y estaremos orando por usted en estos momentos.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador en diferentes naciones.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Recuerden que Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de Dios.” [San Mateo 19:14] De los tales es el Reino de Dios, el Reino de los Cielos.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han estado recibiendo a Cristo como Salvador en estos momentos en las diferentes naciones, para que queden incluidos en el Programa Divino; y Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ellos, en ustedes, el nuevo nacimiento, nazcan en el Reino de Dios.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, bendito Tu Nombre para siempre. Santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino y hágase Tu voluntad, en la Tierra como en el Cielo.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen (o sea, de los que han muerto físicamente), para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

Estas son palabras de consuelo para todos los creyentes en Cristo que pasan por esta etapa de la partida de un ser querido a otra dimensión.

En el capítulo 15 de Primera de Corintios también nos habla de esto, y nos dice... Capítulo 15, verso 49 en adelante, dice:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal...”

O sea, hemos venido como seres humanos con un espíritu del mundo.

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio...

Es uno de los grandes misterios del Programa Divino.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos...”

O sea, que no todos vamos a morir. Habrá un grupo de creyentes que estará vivo en el tiempo de la Venida del Señor para y con los que han partido, los cuales Él traerá del Paraíso y los resucitará en cuerpos glorificados; pero habrá un grupo que estará vivo, el cual será transformado en ese tiempo cuando veamos a los muertos en Cristo resucitados; seremos transformados.

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

Para los que murieron habrá una resurrección en cuerpos glorificados; y para los que estén vivos habrá una transformación física, que está prometida para tener la semejanza física de Cristo, cuerpo glorificado, joven y eterno, que representará de 18 a 21 años de edad.

“...en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta (al final Mensaje de Dios); porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.”

Esa es la promesa para todos los que parten de esta Tierra siendo creyentes en Cristo, miembros del Cuerpo

la Transfiguración.

Por eso insistían tanto Jacobo y Juan en tener los ministerios de Moisés y Elías. Por eso cuando en Samaria no quisieron recibir a Jesús, Juan y Jacobo le dicen al Señor: “Señor, ¿quieres que pidamos fuego del cielo para que los queme?” Cristo les dice: “Ustedes no saben lo que piden.” O sea que ellos sí vieron algo: los ministerios de la diestra y de la siniestra en el Reino del Mesías.

Esa es una bendición que corresponde a los dos cetros en la mano de Dios, y por consiguiente en la mano de la manifestación de Dios, del Hijo del Hombre en el Día Postrero, que son los Ángeles que vienen con Él para llamar y juntar a los escogidos hebreos: ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Hay una bendición para Israel, la cual le será dada, revelada pronto; y van a ser llamados los escogidos del pueblo hebreo. Como el reto que hizo Elías allá en el Monte Carmelo habrá otro reto en este tiempo final.

Por lo tanto, los dos palos de Israel, los dos cetros de Israel: el cetro del reino del norte es de la casa de José en la mano de Efraín, y el cetro de Judá; ambos cetros estarán en la mano de un profeta, y por consiguiente en la mano del Hijo del Hombre, lo cual, siempre cuando se menciona Hijo del Hombre es un profeta.

Y ahí estará la manifestación de Dios en el Día Postrero; y eso constituye los dos cetros en la mano de Dios en la unificación del Reino de Israel, y del Trono de Dios en la Tierra y Reino de Dios en la Tierra. Ese es el orden de la Venida del Reino de Dios a la Tierra en el Día Postrero. Tan sencillo como eso.

Todavía Dios está llamando de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre, y los está juntando en Su Cuerpo

San Mateo, capítulo 17, verso 1 al 13, donde el Hijo del Hombre apareció glorificado, con Moisés a un lado y Elías al otro lado; porque esos son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los Ángeles para la cosecha en el tiempo final.

Por eso encontramos en el capítulo 20, verso 20 al 25, de San Mateo, que vinieron, luego de haber visto en el Monte de la Transfiguración a Moisés y Elías (uno a cada lado de Jesús), vinieron Santiago o Jacobo y Juan con su madre para hacerle una petición a Cristo. Y Cristo le dice, Jesús le dice: “¿Qué quieres?”

Ella le dice: “Que en Tu Reino se sienten cada uno de mis hijos, cada uno a tu lado, uno a cada lado.”

Jesús les dice: “¿Pueden tomar de la copa que yo he de tomar?”

Ellos dijeron: “Sí podemos.”

Porque el que está buscando una bendición no puede ver obstáculos, sino la meta, la bendición, y mantener su fe firme creyendo eso que está prometido.

Cristo les dice: “De la copa que yo he de beber, podréis beber; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está señalado.”

¿Para quién está señalado? Para Elías y Moisés, para la manifestación de los Dos Olivos, que son Moisés y Elías, uno a cada lado del Señor Jesús. Esos son los Ángeles o Mensajeros del poder de Dios en el Reino del Mesías que será establecido.

Por lo tanto habrá un Elías: quinto Elías. Habrá un Moisés: segundo Moisés; pero si mencionamos a Cristo como el segundo Moisés, entonces será el tercer Moisés. Esos serán los que se sentarán a cada lado del Señor en Su Reino terrenal. Eso es conforme a la Visión del Monte de

Místico de Cristo; o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Reino de Cristo al cual hemos sido trasladados al ser trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Cristo, al recibirlo como nuestro Salvador.

Por tanto, la familia del reverendo Eloy Liberato, que ha partido y está con el Señor en la sexta dimensión, reciba mis condolencias: su esposa Selfa Beltrán, hijos: Abraham Liberato Beltrán, hija Mary Ruth Liberato Beltrán, y demás familiares, y la congregación que pastoreaba allá en Acapulco.

Les acompañamos en este momento de dolor, pero sabiendo que él ha partido y está en la sexta dimensión, el Paraíso; y regresará en la resurrección, y recibirá un cuerpo glorificado; y por lo tanto, lo veremos nuevamente pero jovencito, de 18 a 21 años de edad.

Sean consolados vuestros corazones, y en espera del regreso del Señor con todos los santos que han partido en diferentes etapas de la Iglesia. Y los que estamos vivos les daremos la bienvenida a todos los santos que vendrán en la resurrección.

Que Dios les bendiga, a toda la familia del reverendo Eloy Liberato, y a la congregación allá en Acapulco.

Y ahora leemos en Ezequiel, capítulo 37, versos 15 al 28; y dice la Palabra de Dios de la siguiente manera:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo:

¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,

diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel,

“...y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

O sea que habrá un Noé en la Tierra, que estará anunciando, revelando el juicio divino que ha de venir sobre la Tierra, que no será con agua sino fuego atómico, fuego volcánico y todo el fuego que puede surgir; porque en muchas ciudades las tuberías son para dar energía, para cocinar; son servicios de gas por tubería.

También en San Lucas, en el capítulo 17 y en el capítulo 21, nos habla que será como en los días de Lot; o sea, un tiempo paralelo al tiempo de Abraham, que era el que estaba en el Pacto Divino. Así será para los hijos e hijas de Abraham el Padre de la Fe, donde Sodoma y Gomorra llegaron al fin.

Sodoma y Gomorra representan al reino de los gentiles en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, de Daniel, capítulo 2, verso 30 en adelante.

O sea que habrá un hijo de Abraham, un Isaac, que tendrá esa bendición en esta Tierra. Recuerden que Abraham en aquel tiempo recibió el rejuvenecimiento; fue rejuvenecido él y Sara para tener el hijo prometido: Isaac.

Para este tiempo hay una bendición grande para el Cuerpo Místico de Cristo y una bendición grande para el pueblo hebreo también. Cuando ellos vean a Cristo viniendo, el Mesías viniendo por Su Iglesia, ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando.” Él viene por Su Cuerpo Místico de creyentes, y después tratará con el pueblo hebreo.

Esta bendición de los dos palos o los dos cetos era la que Jacobo y Juan siempre estaban buscando, pues la vieron en la Visión del Monte de la Transfiguración de

juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

El Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y enviará a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta. Esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, la Trompeta que suena para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que están vivos, para reunirlos en el Cuerpo Místico de Cristo; y luego reunir a los hebreos, a los judíos, para la restauración del Reino de David.

Y nos muestra que será un tiempo de tribulación [verso 29]:

“...El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.”

O sea, que este es un tiempo profético en el cual estamos viviendo.

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

(Verso 36 en adelante, del mismo capítulo 24).

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.”

O sea, será un tiempo paralelo al tiempo de Noé, al tiempo antediluviano que había llegado hasta su final el reino de los antediluvianos y que sería destruido por un diluvio de agua: agua de arriba, agua de abajo; las fuentes de las aguas se abrirían y traerían una inundación que duró cuarenta días.

Con un día de lluvia o dos en Puerto Rico, se inundan las calles y surgen muchos problemas, y también en todos los países. ¿Cómo sería con una lluvia de cuarenta días a cántaros? Cubrió la Tierra, pero se salvaron los que estaban en el arca con Noé. Dice:

estando mi santuario en medio de ellos para siempre.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. Nuestro tema para esta ocasión es: **“LOS DOS PALOS DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE.”**

Los dos palos de Israel: Palo de José en la mano de Efraín y el palo de Judá.

En los tiempos pasados y aun en nuestro tiempo, aun en las comunidades indígenas de las naciones, encontramos que las personas que tienen posiciones de mando tienen un bastón, un palo, que los identifica como autoridades en las comunidades indígenas de los diferentes pueblos.

Y en cuanto a las tribus de Israel, los que tenían posición de mando tenían un bastón que los identificaba como personas de autoridad en medio del pueblo de Israel.

Y ahora, estos dos palos que están, uno en la mano de José, palo de José en la mano de Efraín... Recuerden que Efraín es el hijo de Jacob que obtuvo la Bendición de la Primogenitura cuando Jacob bendijo a sus hijos Efraín y Manasés, al cruzar las manos cayó la Bendición de la Primogenitura, de la mano derecha, sobre Efraín. Y por consiguiente, delante de Dios, representado en Jacob, la bendición de la mano derecha corresponde a Efraín; y por consiguiente, el cetro o palo que corresponde a las tribus del norte, la diez tribus, está en la mano de Efraín.

Y en la mano de Judá, el palo o cetro que corresponde a las dos tribus que le fueron dadas al rey que siguió a Salomón: Roboam. Y el otro cetro, que corresponde a la diez tribus, pasó a Jeroboam, que era un descendiente de la tribu de Efraín; tribu que tiene la Bendición de la Primogenitura.

En el tiempo del rey Salomón, por haber pecado

uniéndose y adorando ídolos, y estableciéndoles a sus esposas templos paganos, Dios dividió el reino; pero lo materializó en el hijo de Salomón, Roboam, y por consiguiente le tocó dos tribus a Roboam y diez tribus a Jeroboam.

Para la restauración del Reino de David en la Tierra tienen que unirse esos dos cetros, dos palos: el palo que recibió el reino - el cetro que recibió el reino de las tribus del norte (de las diez tribus); y el palo, el cetro, que recibió dos tribus en la división del Reino de David.

El Reino de David tiene la promesa de que será restaurado en la Tierra y que Dios estará en medio de ese Reino gobernando por medio del Hijo del Hombre, por medio del Ungido, del Mesías-Príncipe, que está prometido en Isaías, capítulo 9 y capítulo 11. Capítulo 9, versos 6 al 7, dice, de Isaías:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

O sea que será una Obra de Dios, porque es una promesa divina para el pueblo hebreo y para toda la humanidad; porque gobernará el Trono de David y Reino de David con los dos cetros, con los dos palos; o sea, con el reino del norte (de las diez tribus) y el reino del sur (de las dos tribus); encabezado ese reino por la tribu de Judá, y el del norte encabezado por Efraín, que tiene la Bendición de la Primogenitura que le fue echada por José.

tiempo final; e Israel tiene la bendición terrenal de ese Reino.

Por lo cual encontramos que en el tiempo de Jesús, Juan y Jacobo querían lo que ellos vieron en el Monte de la Transfiguración, que es la Visión profética para este tiempo final, de la Venida del Reino, en donde aparecen los Dos Olivos en y de Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14.

Esa bendición de los Dos Olivos es la bendición de la diestra y de la siniestra, bendición que en el Monte de la Transfiguración fue mostrada con Elías a un lado y Moisés a otro lado, en la transfiguración de Cristo en el Monte de la Transfiguración.

Eso es proféticamente la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles, conforme a como está prometido también en el capítulo 17 de San Mateo, verso 1 al 13; y capítulo 24, verso 30 al 39, donde dice... Y vamos a leerlo en nuestro estudio bíblico titulado: **“LOS DOS PALOS (o sea, los dos cetros) DE ISRAEL EN LA MANO DEL HIJO DEL HOMBRE.”**

Capítulo 24, verso 27, de San Mateo, dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

¡Vean cómo la Biblia habla tanto de la Venida del Hijo del Hombre! Luego, en este mismo capítulo 24, verso 30 al 31, dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y

Dios terrenal, en el Trono de Jehová, que es el Trono de David; y es el Trono del Reino de David que será restaurado para reinar sobre Israel y sobre todas las naciones en el Reino Milenial.

“Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.”

Esa bendición tan grande corresponde a Israel. Por eso, para este tiempo Israel tiene que estar esperando la Venida del Mesías para la unión, recogimiento de las tribus del norte con las tribus del sur, para que sean un solo cetro, un solo palo en la mano de Dios, y por consiguiente en la mano de un profeta, del Hijo del Hombre.

Por lo cual la Escritura habla tanto de la Venida del Hijo del Hombre para el tiempo final; porque el título de Hijo del Hombre es título de profeta, y la herencia de ese título del Hijo del Hombre es el planeta Tierra con todo lo que tiene, con todos los reinos, encabezado por el Reino de David y gobernado desde el Trono de David.

Por lo tanto, para el recogimiento de las tribus del norte, así como hubo un Elías en el tiempo del profeta Elías para juntar las tribus del norte (que estaban idas a la idolatría) y restaurarlas a Dios y Su Programa, y restaurarlas al Reino de Dios, habrá un Elías, una quinta manifestación del ministerio de Elías en el tiempo final, para el llamado a la unión de las diez tribus con el cetro de las tribus del norte, que es el cetro que corresponde a José, la tribu de José, en la mano de Efraín, que es el que recibió la Bendición de la Primogenitura.

El reino del norte y el reino del sur desde su ruptura ha estado dividido, y por eso no ha permanecido en el Reino de Dios; pero el Reino de Dios va a ser restaurado en este

En el capítulo 11 de Isaías, dice:

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía,

Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.”

Aquí tenemos la promesa de un recogimiento de las tribus del norte para consolidar el Reino del Mesías en el tiempo final.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la humanidad? Vean aquí también: Capítulo 27 de Isaías, verso 12 al 13, dice:

“Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.”

Aquí podemos ver la promesa de la restauración de Israel para el tiempo final.

En la lectura que tuvimos al principio dice que habrá una restauración para Israel, una restauración importante para el pueblo hebreo prometida en la Palabra profética, la Palabra Divina; y todo esto es para el tiempo final.

Veamos aquí, en Primera de Crónicas, capítulo 28, verso 13 en adelante... Cuando David pensaba construir un templo para Dios, le fue dicho que su hijo Salomón sería el que lo construiría. Capítulo 28 de Primera de Crónicas, verso 12 en adelante, dice:

“Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y

había ya preparado todo para edificar.

Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.”

El Trono de Jehová, el Trono de Dios sobre el pueblo hebreo, ¿cuál es? Es el Reino de Dios, es el Reino de David; y el Trono de Dios en la Tierra es el Trono de David. Por lo tanto, habrá un David, el Mesías-Príncipe, que se sentará sobre el Trono de David, y reinará por el Milenio y por toda la eternidad. Sigue diciendo:

“Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.”

Y el próximo capítulo, el 29, verso 22 al 24, dice:

“Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová...”

¿En qué trono se sentó el rey Salomón? En el Trono de